



Materiales y consigna para la producción del trabajo de evaluación.

Módulo 2: "La cuestión de la política y el poder".

Les proponemos que realicen un breve ensayo en el que analicen:

- a) Una escena escolar a elegir entre un grupo que se adjuntan más abajo.
- b) El capítulo 2 de "Cuando me muera quiero que me toquen cumbia" de C. Alarcón.

El análisis del material deberá hacer intervenir los recorridos realizados en el módulo y por lo menos dos de los siguientes autores incluidos en la bibliografía: Paolo Virno, Ignacio Lewkowicz, Giorgio Agamben, Rodolfo Walsh y Domingo F. Sarmiento.

La propuesta es que la bibliografía permita, desde sus diversas perspectivas, echar luz sobre la fragilidad de los vínculos que nos unen y la dificultad actual para conjugar un "nosotros". Mientras las obras de Virno, Lewkowicz y Agamben son contemporáneas al material que les proponemos analizar, el *Facundo* de Sarmiento y *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh también aportan, desde su distancia, claves para pensar la vida en común actual, tanto porque muchos de sus enunciados aún están vigentes como porque alguno de ellos ya no alcanzan para dar cuenta del presente. Estos dos caminos que toma la bibliografía sobre la que les sugerimos trabajar en el análisis expresan las perspectivas que intentamos desarrollar durante el módulo.

El ensayo deberá tener una extensión de 3 a 5 páginas A4, formato de fuente Arial 11 o Times New Roman 12, interlineado 1,5 líneas. Páginas numeradas.

Solicitamos indicar la escena elegida e incluir al final del trabajo la bibliografía empleada.

Fecha de entrega: primer encuentro de febrero de 2007

Escenas

Batalla

El sábado pasado, tuvo lugar en una Escuela Técnica el concurso de cargos y asignaturas para profesores de nivel medio que venía a completar la titularización docente recientemente efectivizada.

En el Área Técnica era la primera vez que sucedía.

En la primera instancia el concurso era para aquellos docentes que con la reciente titularización no habían alcanzado a titularizar 16 horas (equivalentes a un cargo) Cientos de docentes se acercaron a la Escuela Técnica con la ilusión de poder acceder a cargos y horas sin saber que las vacantes eran escasas.

Muchos de ellos pudieron tomar horas dispersas en diferentes establecimientos de acuerdo al horario de las asignaturas, teniendo en cuenta la propia incompatibilidad de tiempos.

La falta de información por parte de la secundaria produjo malestar en muchos docentes. Algunos se acercaban queriendo impugnar dicho concurso. Uno, desencajado -casi con lágrimas en los ojos- no sabía que hacer para impedir que sus 20 horas fueran a concurso, ya que faltándole un año para jubilarse esas horas que pierde le arrancan un pedazo de su futura pensión.

El Estado no contempla casos como el de éste docente y de tantos. Muchos perdieron horas, que a partir de marzo próximo dejarán de cobrar. Otros esperan ingresar a la docencia para tener aunque sea unas pocas horas titulares y existen aquellos que, a pesar de tener cargos directivos, quieren concursar por horas sin importarles quienes fueron desplazados en una batalla feroz.

Festejos

La situación escolar que se describe sucedió en los inicios del mes de noviembre de este año, en una escuela pública de la ciudad de Bs. As.

Un grupo de alumnos de 5° año realizaba en el patio del colegio los festejos de finalización de ciclo. Mientras tanto en las restantes aulas, que dan al patio, los otros cursos continuaban con el dictado de clases. Un grupo de "festejantes" arroja un petardo, el cual azarosamente se mete por la ventana de uno de los cursos, rebota sobre el pupitre y cae sobre el regazo de una alumna, y explota.

La escuela se comunica con el SAME y por ellos es conducida al Instituto de Quemado. Queda hospitalizada, le hacen las curaciones necesarias, evalúan su estado clínico y deciden la internación y la continuación del tratamiento en su domicilio con controles médicos periódicos, situación que continúa en diciembre. Dadas las características de la lesión, la alumna está incapacitada de asistir regularmente a clases.

Entre las autoridades del colegio, que se preocuparon no sólo por la salud de la alumna, sino por las posibles derivaciones judiciales del hecho (las cuales hasta ahora no ocurrieron) y la participación activa de la tutora del curso se planifica una estrategia que permita vincular a la alumna con sus respectivos docentes para que no se perjudique aún más. La tutora a través de un diálogo persuasivo, gestiona con cada uno de sus colegas posibles actividades de evaluación domiciliaria para calificar el 3° trimestre. En general encuentra colaboración por parte de todos ellos y en otros una buena predisposición. El vehículo de comunicación, además de las permanentes llamadas telefónicas de la tutora a la madre, es una hermana de la lesionada, también alumna del colegio que lleva y trae las tareas (ella con aparente escasa predisposición)

Es oportuno remarcar que situaciones como la descrita no se encuentran contempladas reglamentariamente, lo cual genera una cadena de buenas intenciones personales y hasta institucionales, pero no hay un marco legal que delimite las funciones y expectativas de cada uno de los actores de esta situación.

La situación promocional de la alumna es la siguiente: tres materias debe recuperarlas en diciembre y dos en marzo. Hasta el momento no se sabe si la alumna podrá presentarse a las mesas de diciembre. Esto también generó nuevas especulaciones acerca de qué podría ocurrir si no puede presentarse en los exámenes recuperatorios de diciembre con lo cual las tres materias pasarían a marzo.

La escuela finalmente propuso que si la alumna no puede presentarse a rendir en las mesas de recuperación en diciembre, será evaluada sin perder esta condición, en las mesas de previos y libres del ciclo anterior en la semana siguiente a las mesas de materias regulares. Esta alternativa propuesta por la tutora fue convalidada por las autoridades del colegio las que justificaron esta posibilidad en el hecho de que el ciclo lectivo finaliza el día 29/12 y hasta ese momento hay que dar respuesta a esta condición de la alumna.

El baño de las chicas

Las chicas quieren ir al baño. "Juntas no pueden, ya saben, primero va una, me da la llave y después va la otra", dice María del Carmen, la preceptora del colegio. Escucha el timbre de las 14:30 hs. y dice con aire de indignación: "Recreo". Su molestia se origina en que debe abrir el baño de las chicas, donde todas entran en una estampida de yeguas.

Las chicas entran y salen, algunas gritan, se humedecen el cabello y se miran en el espejo; otras dialogan apoyadas en la pared, done el baño termina en "ele" y María no las puede ver. Encienden unos cigarros a escondidas. De pronto Celia, una alumna de segundo, entra a los gritos diciendo que la vieja, la preceptora, está dentro del baño.

Ayelén: ¡Qué entre la gorda pedorra! Yo el cigarrillo no lo apago, es el último y lo acabo de prender.

Celia: ¿Estás loca? ¿Querés ir al consejo de convivencia?

Ayelén: ¿Convivencia? Me hablás de convivir y estos tipos quieren que vayamos al baño por reloj. Celia, dejate de joder y andá con tus amiguitas.

Laura: Pero Ayelén, la vieja te odia y te va a cagar.

Ayelén: ¡Que haga lo que quiera! Que venga acá y me diga lo que quiera. Ella acá no es nada.

María del Carmen (la preceptora): Chiquita ¿me llamabas? ¿A vos te parece? ¿Una chica joven arruinándose la salud? ¿A vos te parece? ¿Qué dirán tus padres?

Ayelén: Mis padres fuman. Además, usted fuma en la secretaria.

María del Carmen: ¡Qué maleducada! ¿Quién te creés que sos? En el baño no se puede fumar, eso lo sabés. ¿Esto es un colegio no te das cuenta?

Ayelén: Sí, tampoco se puede venir al baño tranquila sin que usted nos moleste.

María el Carmen: ¿Hernández? A mí no me hable así. ¿Quién e cree que soy? ¿Su hermana o su novio? Te voy a mandar al Consejo y vamos a ver si ahí te hacés la cocorita.

Laura: Profe, no es para tanto, afloje un poco. Este es el baño y todos lo hacemos y usted lo sabe ¿o no Celia?

Celia: A mí no me metas, yo no fumo.

Ayelén: Dale, si seguro fumás cualquier cosa.

María del Carmen: Qué interesante, Celia. ¿Tus padres saben de eso? Le voy a contar a la directora y las voy a mandar a las tres al consejo.

Ayelén: ¿Vos quién te creés que sos rati?

María: ¿Rata? ¿Yo una rata? A vos te voy a sacar del colegio...

Ayelén: No: rati. Mejor andate de acá que acá nos sos nadie, no te queremos. Este es un colegio pero este es el baño de los alumnos, es nuestro. Dejanos en paz. Nosotros somos así.

Martín Fierro

La escena ocurre en una escuela privada. La docente que protagoniza la escena es profesora de Literatura, tiene 23 años y lleva tres meses en la escuela.

Ese día, los alumnos de quinto año debían haber leído el Martín Fierro. Pocos habían cumplido con esa lectura. Un grupo planteó que el libro era para ellos difícil de entender y que lo encontraban aburrido, y además no entendían la consigna que la docente les había dado para trabajarlo.

La docente repitió la consigna, pero de manera más cortante y les planteó que cuando ella cursó el secundario (no mucho tiempo atrás) las cosas se hacían como decía el profesor. Un alumno le planteó: "Pero ahora podemos opinar, a pesar de que vos no hace mucho que terminaste el secundario". Esta respuesta descolocó un poco a la docente e inmediatamente se desató una discusión. Un alumno dijo que ellos estaban cansados de profesores autoritarios y agrandados como ella. Enojada, la docente le respondió: "Dejen de discutir, la puta que los parió, carajo". A eso siguió un silencio rotundo.

Cuando la docente explicó el tema a la directora, su argumento de defensa fue: "Me sacaron. Son insolentes. Sé que estuve mal, pero me salió".

Licencia

Escuela Media. 4º año Curso de 54 alumnos (procedentes de clases media y media-baja).

Muchos repetidores

Tomé ese curso y me encontré con una situación caótica. Nadie escuchaba. Algunos se conectaban a su discman, otras charlaban entre ellos, se insultaban, etc.

Intenté numerosas estrategias pero resultaba difícil conseguir la atención. Luego de varios meses logré captar la atención de aproximadamente medio curso. Pude generar algunos vínculos con una parte del grupo pero no con el resto.

Había una situación seria que no podía resolver: un estudiante era permanentemente burlado por un grupo de compañeros muy violentos. El chico casi no podía expresarse o preguntar, porque era de inmediato blanco de cargadas y burlas. Costaba mucho frenar la situación. Algo en la mirada del chico burlado me hizo pensar que esa situación terminaría mal. Hablé con la preceptora, la jefa de preceptores y la vicedirectora; todas dijeron que esto sucedía hacía ya un tiempo y que la escuela no podía hacer nada.

Un tiempo después, yo salí de licencia por maternidad. Cuando volví, faltaban cuatro alumnos del curso: tres eran los chicos que cargaban y el otro, el que soportaba las cargadas. La preceptora me contó:

- Profe, usted no sabe...al final tenía razón. ¿Se acuerda del chico al que siempre burlaban?

Bueno, un día le tiraron fósforos encendidos en el pelo y se volvió como loco. Agarró un banco y le partió la cabeza a dos compañeros; otro pudo zafar. Los cuatro fueron inmediatamente separados del establecimiento.

Zarza

Hace un tiempo, en el turno tarde de la escuela tuvimos que convocar a asambleas en las que participamos docentes, alumnos, preceptores y directivos. El detonante fue una situación de enorme descontrol y desborde en cuanto a la disciplina, generado por un grupo de alumnos que invitaban a otros a "amotinarse". Además, incomodaba y fastidiaba terriblemente el uso de la escuela como un lugar para el consumo de drogas; un espacio donde se reducían los riesgos frente a la gran cantidad de porro y cigarrillo que se distribuía dentro de la escuela: en los baños, en las escaleras, los descansos e incluso, dentro del aula en alguna oportunidad...

La situación estalló y se hizo insostenible a partir del quiebre de un par de profesores que plantearon a la dirección del colegio que no podían seguir garantizando el dictado de clases en semejantes circunstancias: alumnos que iban y venían, se levantaban de sus lugares y llaman a otros a realizar lo mismo.

Entre los alumnos, se configuró un grupo claro de cuatro o cinco de ellos que llevaron la voz cantante con respecto al resto, que miraba y obedecía, o permanecía sin capacidad de reacción frente a este hecho. Se dio así una situación de "motín" o revuelta o llamado a la desobediencia. Reunidos en asamblea, la palabra fue monopolizada por uno de estos "malos líderes",

un tal Zarza, que vivía fuera de control porque llegaba a la escuela con un par de vasos de vino encima, además de dedicarse a convidar cigarrillos a otros, y armar como él llama una especie de "rancho" en la entrada, el descanso de ingreso a la escuela. Cito su discurso de manera textual: "Lo que pasa es que ustedes (mirando al vicedirector) son unos blanditos que acá no toman medidas; acá no se expulsa a nadie, todo vale, parece que ustedes tuvieran miedo de hacer algo."

Otra alumna -una chica de perfil bajo, callada, que todos caracterizábamos como la más retraída-, cansada del discurso anterior, saltó de la silla, se puso de pie y comenzó a desautorizar en un tono muy duro todo el discurso de E.; lo desenmascara, habla de cuanto estuvo en un instituto internado y le termina diciendo a los gritos; -"sos un gil de m..., no ves que si ellos (nosotros los profe, el cuerpo docente todo) toman medidas o meten "mano dura" como vos pedís, al primero que rajan de acá es a vos; no te das cuenta que vas a volver al juzgado, boludo! y encima muchos de nosotros vamos a repetir la historia de quedar afuera de la escuela como nos pasó antes!...."

Cuando la alumna terminó de hablar, se produjo un silencio enorme que decía muchas cosas. Esta vez algunos profesores lloramos delante de los alumnos, y otros se levantaban de la asamblea para llorar afuera, donde no los vieran. Otra chica explicó que esta era una escuela diferente, de reingreso, y que a todos nos convenía que nadie fuera expulsado, que el que quisiera irse se fuera por propia decisión, pero que no le echara la culpa de su fracaso a los docentes o al sistema, que se hiciera cargo esta vez si quedaba fuera.

Esa tarde fue un antes y un después, los que no habían hablado nunca; lo hicieron ese día y desde entonces, los días siguientes había otro clima de trabajo, había discusiones.